

En este rápido bosquejo hemos abarcado las producciones de sobresaliente mérito, por más que á algunas de ellas, y fundados en razones poderosas, tengamos que excluirlas de entre las originales de Hipócrates. Las que ahora vamos á examinar, ofrecen un carácter completamente distinto.

Ya hemos citado varias obras cuyos autores profesaban opiniones é ideas de todo punto opuestas á las que se contienen, por ejemplo, en el tratado sobre la Medicina antigua. Los escritos *Sobre la dieta* (περὶ διαίτης), *Sobre la alimentación* (περὶ τροφῆς) y *Sobre la naturaleza del hombre* (περὶ φύσιος ἀνθρώπου) tienen de común, el propósito de tratar cuestiones que entran en el dominio de la Medicina, tomando como base doctrinas filosóficas determinadas, ó por lo menos ideas de carácter filosófico. No obstante esta semejanza en el punto de vista general, la diferencia de origen de estas obras es indiscutible. El médico Erixímaco que figura en el *Banquete* de Platon, puede tomarse como tipo de este linaje de autores. El que más parecido tiene con él, es sin duda alguna el autor de la *Dietética*. Su objeto al tratar un asunto que, como él mismo indica <sup>1)</sup>, había sido tratado ya repetidas veces, no es otro que dar á conocer un descubrimiento de que se muestra orgulloso <sup>2)</sup>: si sus antecesores descubrieron algunas cosas útiles, desconocieron en cambio cuánto depende la salud, de que se guarde una justa medida así en la alimentación como en el cuidado del cuerpo. Este es el pensamiento que desenvuelve en su obra, que dicho sea de paso, contiene muchos datos interesantes para el conocimiento de la vida antigua: entre otros la enumeración y descripción de las diferentes clases de ejercicios corporales más

<sup>1)</sup> *Loc. cit.*, I, I, t. 6, p. 466: γυν δὲ πολλοὶ μὲν ἤδη ξυνέγραψαν. También se dice en el libro 2, 39, p. 534: ὁκόσοι μὲν οὖν κατὰ παντὸς ἐπεχείρησαν εἰπεῖν περὶ τῶν γλυκίων, ἢ λιπαρῶν, ἢ ἀλυκίων, ἢ περὶ ἄλλου τινὸς τῶν τοιούτων τῆς δυνάμειος.

<sup>2)</sup> Véase el libro 3, 67, p. 592: ἀλλὰ γὰρ αἱ διαγνώσεις ἔμοι γε ἐξευρημένα ἐῖσι τῶν ἐπικρατεόντων ἐν τῷ σώματι, y más adelante: ὡς μὲν οὖν δυνατὸν εὐρεῖσθαι, ἐγγίστα τοῦ ὅρου ἐμοὶ εὐρηται, τὸ δὲ ἀκριβὲς οὐδὲν. Véase además c. 70, p. 606: τόδε δὲ τὸ ἐξεύρημα καλὸν μὲν ἐμοὶ τῷ εὐρόντι, ὠφέλιμον δὲ τοῖσι μαδούσιν, οὐδεὶς δὲ κω τῶν πρότερον οὐδὲ ἐπεχείρησε ξυνθεῖναι. (Littre supone que debe decir συνεῖναι, quizá ξυνεῖναι), ὃ πρὸς ἅπαντα τὰ ἄλλα πολλοῦ κρήνω εἶναι ἄξιον; y sobre todo el final del libro 4, c. 93, p. 662: τούτοις χρώμενος ὡς γέγραπται, ὑγιανεὶ τὸν βίον, καὶ εὐρηταὶ μοι διαίτα ὡς δυνατὸν εὐρεῖν ἀνθρώπον εὐντα ξὺν τοῖσι θεοῖσιν.

generalizados en aquella época <sup>1)</sup>, y al final un libro consagrado á la interpretación de los sueños <sup>2)</sup>. Es sobre todo digno de nota, el principio de este libro, muy discutido recientemente por la completa oposición en que está con el resto de la obra. Tan extraña como las opiniones filosóficas que allí el autor expone, es la forma de que las reviste. En primer lugar, sus razonamientos filosóficos no parecen tomados de una misma doctrina. Al lado de algunas ideas indudablemente de Heráclito, se encuentran otras con seguridad extrañas á este filósofo. Decididamente no es de Heráclito, por ejemplo, aquello de que todo debe su origen al agua y al fuego: pensamiento que la tradición atribuye más bien á Arquelao <sup>3)</sup>. El estilo es á todas luces imitación del de Heráclito. Pero no se descubre en él ni el más pequeño rastro de aquella profundidad de pensamiento que, junta con una dicción enérgica y gran riqueza de imágenes, distinguía á este filósofo. Sólo atribuyendo al autor la idea de escribir una parodia, podría decirse que había realizado su objeto; pues de otra suerte sólo puede calificarse esta obra de pura extravagancia <sup>4)</sup>. No hay que buscar aquí un talento filosófico como el del platónico Erixímaco: sino que antes bien, todo es en ella mera palabrería, semejante á la que Platon echa en cara en el *Teateto* á los sectarios de Heráclito <sup>5)</sup>; los cuales, cuanto menos adornados se

<sup>1)</sup> Lib. 2, 62 y ss.

<sup>2)</sup> En las ediciones anteriores, este libro figuraba con el título especial de περὶ ἐνυπνίων. Littre, fundándose en la tradición escrita y singularmente en las palabras citadas al final de la penúltima nota, lo ha colocado en su primitivo lugar.

<sup>3)</sup> Diógenes Laercio, 2, 16, dice de Arquelao: ἔλεγε δὲ δύο αἰτίας εἶναι γενέσεως, θερμὸν καὶ ὑγρὸν. Véase *Doxogr. gr.*, edic. de Diels, p. 139.

<sup>4)</sup> Como ejemplo de ello puede servir el siguiente pasaje, libro 1, c. 15: «De la misma manera que los zapateros dividen el todo en partes y de las partes hacen un todo, y cortando y agujereando componen y curan lo malo y averiado, otro tanto sucede con los hombres: el todo se divide en partes, y reuniendo las partes se forma un todo; los médicos curan á los hombres poniendo sano al enfermo. El fin de la medicina no es otro que evitar el dolor, y curar mediante la extirpación de las causas del mal. La naturaleza misma pide lo que necesita: el que está sentado apetece levantarse, como el que está en movimiento demanda tranquilidad y reposo. Estos y otros caracteres tienen de común la naturaleza y la medicina.»

<sup>5)</sup> Pág. 180, a: ἄλλ' ἂν τινά τι ἔρη, ὡσπερ ἐκ φαρέτρας βηματιστικῆς αἰνιγματώδη ἀνασπῶντες ἀποτοξεύουσι, καὶ τούτου ζητῆς λόγον λαβεῖν, τί εἴρηκεν, ἑτέρω πεπλήξει καινῶς μετωνομασμένω, περανεῖς δὲ οὐδέποτε οὐδὲν πρὸς οὐδένα αὐτῶν.

hallaban de las maravillosas dotes que constituía la grandeza del pensador de Efeso, tanto más procuraban imitar el tono profético de su maestro. En la obra que venimos examinando, este prurito se traduce no pocas veces en verdadera manía, al emplear palabras y antítesis completamente vacías de sentido. A menudo es la consonancia de los vocablos lo que determina la sucesión y enlace de los pensamientos <sup>1</sup>). De este modo su destreza en jugar, por decirlo así, con las palabras, es tal que aturde y marea <sup>2</sup>). Esto es á lo que en definitiva queda reducido el arte del autor; al paso que sería tiempo perdido buscar en su obra un pensamiento filosófico profundo <sup>3</sup>).

Mucho más uniforme que ésta, es la segunda obra intitulada *Sobre la alimentación*. Hay en ella indudablemente algunas sentencias tomadas de Heráclito, y su estilo, consistente en una serie de oraciones sueltas, desligadas unas de otras y faltas muchas veces de verbo, produce un efecto singular <sup>4</sup>). La tercera, *Sobre la naturaleza del hombre*, muévase también en los confines de la Medicina y la Filosofía. Galeno, que escribió sobre ella un extenso comentario, es de opinión de que consta de dos partes distintas. Según él, entre un tratado de Hipócrates intitulado *Sobre la naturaleza del hombre* y otro *Sobre el régimen higiénico* (περὶ διαίτης ὑγιεινῆς), el cual, aunque sin apoyar su juicio en razón alguna, declara producción de Polibo, debió intercalarse algo extraño á uno y otro autor, sólo con el fin de aumentar el volumen de

<sup>1</sup>) Véase, por ejemplo, el pasaje siguiente, lib. 1, c. 5: Φάος Ζηνί, σκότος "Αἰδῆ φάος "Αἰδῆ, σκότος Ζηνί, φοιτῆ καὶ μετακινεῖται κείνα ὄδε, καὶ τάδε κείσε, πᾶσαν ὄρη, πᾶσαν χώραν διαπρησόμενα κείνά τε τὰ τῶνδε, τὰ δέ τε τὰ κείνων.

<sup>2</sup>) Como en el libro 1, c. 4: ὅ τι δ' ἂν διαλέγωμαι γενέσθαι ἢ ἀπολέσθαι, τῶν πολλῶν εἴνηκεν ἐρμηνεύω· ταῦτα δὲ ζυμμίσγεσθαι καὶ διακρίνεσθαι, δηλῶ. ἔχει δὲ ὄδε· γενέσθαι καὶ ἀπολέσθαι τωυτό, ζυμμιγῆναι καὶ διακριθῆναι τωυτό, ἀξήδηται καὶ μειωθῆναι τωυτό· γενέσθαι ζυμμιγῆναι τωυτό, ἀπολέσθαι μειωθῆναι διακριθῆναι τωυτό, ἕκαστον πρὸς πάντα καὶ πάντα πρὸς ἕκαστον τωυτό, καὶ οὐδὲν πάντων τωυτό. ὁ νόμος γὰρ τῆ φύσει περὶ τούτων ἐναντίος.

<sup>3</sup>) Con más exactitud que Lassalle, *Heráclito*, lib. 2, p. 141, Schuster, *Herakleitos von Ephesos*, en los ACTA SOC. PHILOL., Lipsiæ, vol. 3, y Teichmüller, *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe*, Gotha, 1876, part. 1, ha discurrido en este punto Zeller, *Philosophie der Griechen*, vol. 1, p. 633 y ss.

<sup>4</sup>) Véase Bernays, *Die Heraklitischen Briefe*, p. 145 y ss., el cual compara con la tesis 45, t. 9, p. 116: ὁδὸς ἄνω κάτω μία, la que Hipólito, c. *Haer.*, 9, 10, página 446, cita de Heráclito: ὁδὸς ἄνω κάτω μία καὶ ὡντή. En el escrito περὶ διαίτης, lib. 1, c. 5, dice también: χωρεῖ δὲ πάντα καὶ δεῖα καὶ ἀνδρώπινα ἄνω καὶ κάτω ἀμειβόμενα.

la obra <sup>1</sup>). Como se ve, no deja de ser hábil la crítica de Galeno; pero, por desgracia, las razones que alega no son muy convincentes. Desde luego la última parte revela por su forma que es una adición extraña, mientras que la primera es un discurso, según lo indica claramente el exordio <sup>2</sup>). En este trabajo, se refuta la opinión de que los hombres están formados de una materia primitiva. Análogas á estas son las especulaciones, ajenas seguramente á Hipócrates, que contiene la obra *Sobre las partes carnosas* (περὶ σαρκῶν) en la cual se atribuye el origen de los distintos elementos del cuerpo humano, á la influencia del calor <sup>3</sup>). Por lo demás, lo mismo el hecho de que este escrito ofrece muchos puntos de contacto con la doctrina de Aristóteles, que la importancia que en él se atribuye al número siete, inducen á creer que es fruto de una época posterior.

Por lo que hace al libro *Sobre la epilepsia* (περὶ ἐπιπλῆσις νούσου), aunque en él no se trata ya de hacer prevalecer determinadas ideas filosóficas, descansa en un verdadero concepto filosófico del mundo. Son perfectamente lógicos y razonables los argumentos que alega para demostrar que la epilepsia, como cualquiera otra enfermedad, no reconoce otras causas que las puramente naturales, y que son por lo tanto de todo punto inútiles, los conjuros y demás medios sobrenaturales con que se trata de obtener su curación. El método dialéctico del autor, tal vez debiéramos buscarlo más bien entre los sofistas que entre los discípulos de la escuela de Cos <sup>4</sup>).

El fin á que en general tienden las obras que acabamos de

<sup>1</sup>) Véase el proemio del libro segundo de la citada obra, t. 15, p. 109. En él se encuentra la conocida observación sobre las falsificaciones de libros, ocasionadas por la rivalidad de los Ptolomeos y los Atálidas.

<sup>2</sup>) Part. 6, p. 32: ὅστις μὲν εἴωθεν ἀκούειν λεγόντων ἀμφὶ τῆς φύσεως τῆς ἀνθρωπίνης προσωτέρω ἢ ὁκόσον αὐτῆς ἐς ἡτηρικὴν ἐφίχει, τουτέω μὲν οὐκ ἐπιτήδειος ὄδε ὁ λόγος ἀκούειν. Si la versión ὅστις μὲν οὖν, dada por Littré es exacta, el todo está falto de principio y de fin.

<sup>3</sup>) Cap. 2, t. 8, p. 585: δοκεῖ δέ μοι ὁ καλούμενος θερμόν, ἀθάνατόν τε εἶναι καὶ νοεῖν πάντα καὶ ὄρη καὶ ἀκούειν καὶ εἰδέναι πάντα ἔόντα τε καὶ ἐσόμενα. τοῦτο οὖν τὸ πλεῖστον, ὅτε ἐταράχθη πάντη ἐξεχώρησεν εἰς τὴν ἀνωτάτω περιφορῆν· καὶ ὀνομηταὶ μοι αὐτὸ δοκέουσιν οἱ παλαιοὶ αἰστέρα.

<sup>4</sup>) Son dignas de nota las palabras c. 17, t. 6, p. 392: αἱ δὲ φρένες ἄλλως οὖνομα ἔχουσι τῆ τύχῃ κεκτημένον καὶ τῷ νόμῳ, τῷ δ' ἔόντι οὐκ, οὐδὲ τῆ φύσει, porque dan la clave de la opinión del autor, acerca de un punto repetidamente discutido en aquel tiempo, sobre todo entre los sofistas.

mencionar, el cual no es otro que difundir las ideas en ellas vertidas, se manifiesta más claramente en algunas otras obras. Entre éstas figura en primer término una *Apología del arte de la Medicina* (περὶ τέχνης), cuyo objeto es defender este arte contra los ataques de aquéllos cuya superioridad estriba en desprestigiar cuanto pueden todas las artes, excepto la que ellos ejercen. Parecido á este, es el objeto de la obrita *Sobre el buen comportamiento del médico* (περὶ εὐσχημοσύνης), en la que á la exposición de las reglas de conducta que éste debe seguir, sirven de introducción algunas consideraciones generales sobre la verdadera y la falsa sabiduría. Con la primera de ellas tiene íntima relación el arte de la Medicina: cuando el médico es además filósofo, se hace semejante á los dioses <sup>1)</sup>. De asunto análogo, pero en forma de consejos prácticos ó aforismos, son las παραγγελλίαι. La conclusión de este escrito es con toda evidencia una adición casual. En las mismas prescripciones ó reglas, domina un sentido noble y verdaderamente humano, al aconsejar con insistencia que se evite toda clase de charlatanería. Es hermosa la máxima: «Donde hay amor al hombre, hay también amor al arte» <sup>2)</sup>. Para concluir, merece citarse un discurso sobre *Los flatos* (περὶ φυσῶν) <sup>3)</sup>, en el que de un modo hábil se expone el singular pensamiento de que todas las enfermedades deben su origen á los gases encerrados en el cuerpo.

El último grupo de las obras que estamos estudiando, lo constituyen las que versan sobre la que puede llamarse Medicina popular. Tal es, por ejemplo, la que lleva por título περὶ διαίτης ὑγιεινῆς, *Sobre el régimen higiénico*, la cual, según claramente se desprende de su principio y del tono general en ella dominante, está escrita para uso de los profanos en aquella ciencia. Y aun lo indicaría con más claridad su conclusión, si las palabras que en ésta

<sup>1)</sup> Cap. 5, t. 9, p. 232: διὸ δεῖ ἀναλαμβάνοντα τούτων τῶν προειρημένων ἕκαστα, μετάγειν τὴν σοφίην ἐς τὴν ἱητρικὴν καὶ τὴν ἱητρικὴν ἐς τὴν σοφίην· ἱητρὸς γὰρ φιλόσοφος ἰσόθεος.

<sup>2)</sup> Cap. 6, t. 9, p. 258: ἦν δὲ καιρὸς εἶη χορηγίης ξένῳ τε εἶναι καὶ ἀποροῦντι, μάλιστα ἐπαρκέειν τοῖσι τοιοῦτοῖσιν· ἦν γὰρ παρῆ φιλανθρωπία, πάρεστι καὶ φιλοτεχνία.

<sup>3)</sup> Da cabal idea de este género de discursos, el comienzo de la obra περὶ φύσεως ἀνθρώπου, c. 1, t. 6, p. 32: γνοίη δ' ἂν τις τότε μάλιστα παραγενόμενος αὐτοῖσιν ἀντιλέγουσιν· πρὸς γὰρ ἀλλήλους ἀντιλέγοντες οἱ αὐτοὶ ἄνδρες τῶν αὐτῶν ἐναντίον ἀκροατέων οὐδέποτε τρίς ἐφεξῆς ὁ αὐτὸς περιγίνεται ἐν τῷ λόγῳ, ἀλλὰ ποτὲ μὲν οὗτος ἐπικρατεῖ, ποτὲ δὲ οὗτος, ποτὲ δὲ ᾧ ἂν τύχη μάλιστα ἢ γλώσσα ἐπιρρυσία πρὸς τὸν ὄχλον.

se encuentran no fueran mera repetición de aquellas con que termina otra obra análoga, intitulada *Sobre las enfermedades* (περὶ παθῶν) <sup>1)</sup>. En cambio, la obrita que lleva el título de περὶ ἱητροῦ *Sobre el médico*, digna de nota por la frecuencia con que en ella se alude á otras producciones, está destinada á los principiantes en el arte de curar. A este mismo grupo pertenece el fragmento conservado con el título de *La Ley* (νόμος). De este, así como del *Furamento* antes mencionado, puede inferirse cuáles eran las condiciones que había de reunir en la antigüedad, el médico que hubiera de estar á la altura de su profesión.

Si con lo que precede no hemos logrado disipar la oscuridad en que están envueltos el origen y la época en que apareció cada una de las obras que se han conservado con el nombre de Hipócrates, creemos por lo menos haber demostrado cuán interesantes son bajo varios conceptos. Interesan desde luego á la historia de la civilización, en cuanto nos hacen ver que el genio creador de los griegos dió frutos tan admirables en el terreno de la investigación científica, como en el del arte. La variedad de tendencias y de fines que en dichas obras se observa, revela al propio tiempo una actividad que, á juzgar por el escaso número de producciones que se ha conservado, debió ser durante largo tiempo verdaderamente extraordinaria; y puede fijarse á fines del siglo v la época de su mayor florecimiento.

Pero aun prescindiendo del fondo, la Colección de las obras hipocráticas ofrece al historiador de la literatura, juntamente con multitud de dificultades insolubles, excelentes puntos de comparación con otras colecciones análogas que con el transcurso del tiempo han aparecido. Y aun cuando toda tentativa por determinar los primitivos elementos de estas producciones, sólo sirve, al parecer, para aumentar las dificultades, ofrece innegables atractivos el estudio del carácter y estructura de unas obras que no sólo entre los antiguos, sino también hasta muy entrada la época moderna, han gozado de tanta autoridad, y ejercido, como li-

<sup>1)</sup> Comienza así, t. 6, p. 208: ἄνδρα χρῆ, ὅστις ἐστὶ συνετός, λογισάμενον ὅτι τοῖσιν ἀνθρώποισι πλείστου ἄξιόν ἐστι ἡ ὑγίειν, ἐπίστασθαι ἀπὸ τῆς ἑωυτοῦ γνώμης ἐν τῆσι νοῦσοισιν ὡφελέσθαι· ἐπίστασθαι δὲ τὰ ὑπὸ τῶν ἱητροῦν καὶ λεγόμενα καὶ προσφερόμενα πρὸς τὸ σῶμα τὸ ἑωυτοῦ καὶ διαγινώσκειν· ἐπίστασθαι δὲ τούτων ἕκαστα, ἐς ὅσον εἶδος ἰδιωτῆν. Ambas obras las atribuyó Galeno á Polibo. Véase la nota 4 de la pág. 74 y el escolio citado por Littré.

bros de enseñanza, tanta influencia como las producciones de Aristóteles, de Euclides y de Ptolomeo.

Mas aun tienen otros encantos algunos de estos tratados; pues no sólo se revela en muchos de ellos un sentido científico que ha sido poco común en todo tiempo, sino que la forma es por extremo agradable, gracias á su claridad y concisión, y sobre todo á la amenidad propia del dialecto jónico. La cuestión de por qué Hipócrates, á pesar de su origen dórico <sup>1)</sup>, escribió en dialecto jónico, puede ser contestada del mismo modo que hemos apuntado ya al hablar de Heródoto <sup>2)</sup>. Menos admisible parece la idea según la cual, Eliano empleó aquel dialecto por consideración á Demócrito <sup>3)</sup>: pues que ésta no pasa de ser un mero recurso para explicar un hecho cuya razon general ha de hallarse en el grado de perfección que ya la lengua jónica había alcanzado. Si la historia de la prosa jónica fuese más conocida, tal vez podríamos hallar en ella la clave para dilucidar y comprender algunas de las dificultades anteriormente indicadas. Pero si, como parece cierto, la diversidad de origen de cada una de las obras se refleja también en las diferencias de su estilo, es claro que aquí sólo podemos hablar de éste último en términos generales: con tanto más motivo, cuanto que la inseguridad de la tradición respecto á los textos, por un lado, y por otro el escaso conocimiento que aun los mismos antiguos tuvieron de los caracteres diferenciales de las distintas variedades del dialecto jónico, habrían de hacer casi imposibles las investigaciones que sobre este punto pudieran intentarse. Ni las obras de Demócrito, ni las de Hipócrates, han sido objeto de especial estudio en lo que al dialecto se refiere. Unicamente han estudiado algunos su vocabulario, explicando las frases peculiares y características de cada uno de estos escritores <sup>4)</sup>. El mismo Galeno, no llegó á realizar el estudio que se proponía hacer del dialecto de Hipócrates <sup>5)</sup>.

<sup>1)</sup> Aunque Gregorio de Corinto, *De dial. praef.*, p. 6, escribe Ἱπποκράτην τὸν Ἴωνα, es un error poco importante. Como de origen dudoso, aparece el jónico Hipócrates en Grociano, *vide* τριταιορυσίς, p. 123, 16 de Klein.

<sup>2)</sup> Véase la pág. 54 del tomo II.

<sup>3)</sup> *Var. Hist.*, 4, 20.

<sup>4)</sup> Véase Klein, *Praefat. ad Erotian*, p. XXII y ss.

<sup>5)</sup> *Comm. in Hippocr. de fracturis*, I, 1, t. 18, 2, p. 322: ἔμοι δὲ καὶ ἑτέρον ἰδίον γράμμα μικρὸν ἢ φρονῶ περὶ τῆς Ἱπποκράτους διαλέκτου δεδῆλωται. Reconoce por causa esta observación, las diferencias de lecciones que se dan al comienzo de

Por lo que hace al estilo que la antigüedad consideraba como peculiar de Hipócrates, halla Galeno la nota característica del mismo, en una concisión que estaba perfectamente de acuerdo con los hábitos de los antiguos, y la cual en modo alguno perjudicaba á la claridad <sup>1)</sup>. Las obras cuyo estilo produce la impresión más favorable, se distinguen por ciertas seguridad y soltura que no excluyen algún descuido y abandono. Donde más claramente se revelan estas cualidades, es en el empleo de construcciones libres, las cuales ó se deben al deseo de dar gran sobriedad á la expresión, ó revelan la libertad de que gozaba la prosa, no sometida todavía á reglas fijas. Por motivos fáciles de comprender, tales consideraciones son aplicables con más razon á aquellas producciones —y no es corto su número— que más que trabajos acabados, parecen meros apuntes ó memorias <sup>2)</sup>. En estas obras no originales de Hipócrates, adviértese por el contrario claramente, como ya hemos tenido ocasión de decir, el propósito de imitar con la mayor fidelidad posible un estilo determinado; y aun la

la obra περὶ ἀγῶν. donde se ha leído χρῆν y ἐχρῆν. En esta última descansa la mayor semejanza del jonismo de Hipócrates con el dialecto ático. Cuánto discrepan las opiniones emitidas acerca de este punto, lo demuestra la observación de Galeno, *loc. cit.*: ἔστι γὰρ ἀμέλει καὶ τοῦτο συνῆδες τοῖς Ἀττικοῖς, ὧν τῆ διαλέκτῳ χρῆται κατὰ τι καὶ ὁ Ἱπποκράτης, ὡς ἀποφύνασθαι τινὰς αὐτῆν ἀρχαίαν Ἀεσίδα comparada con lo que se dice en los extractos bizantinos de Bachmann, *Anecd.*, t. 2, p. 367, 35: ὅς (esto es, Hipócrates) ἀκράτῳ τῆ Ἰάδι χρῆται ὁ γὰρ Ἡρόδοτος συμμίγει αὐτῆν τῆ ποιητικῆ.

<sup>1)</sup> *De elem.*, I, 9: ὁ μὲν οὖν Ἱπποκράτης βραχυλογίᾳ χρῆται παλαιᾷ. *De usu partium*, I, 9: πολλὰ Ἱπποκράτης δι' ὀλίγων ῥημάτων διδάσκει, τούς γε δυναμένους μανθάνειν τὰ αὐτοῦ. *De crisibus*, 3, 2: ἔπεσθαι δὲ οἱ πολλοὶ βραχυλογίᾳ παλαιᾷ μὴ γεγυμνασμένοι, λείπειν οἴονται τινὰ. *De fracturis*, 3, 4: ἰδίον ἔστι τῆς Ἱπποκράτους βραχυλογίας ἅμα σαφηνείας διὰ τῶν ἐπιφερομένων ἐπιδείκνυσθαι τὸ παραλειμμένον ἐν τῷ προσηρημένῳ λόγῳ. Véase además *De respir. diffic.*, 3, 5, y *De artic.*, 4, 16.

<sup>2)</sup> Véase la observación de Herodiano, *De figuris.*, t. 8, p. 582, en la *Rhet. gr.* de Walz: καὶ τὸ παρ' Ἱπποκράτει ἡ γυνή τοῦ κηρωτοῦ πυρετός εἶχεν αὐτῆν διεσπαρμένης γὰρ ἐπιδημίας ὑπομνήματος δίχην γράφων, εἰπὼν τὸ ἡ γυνή τοῦ κηρωτοῦ, ὡς ἄφ' ἑτέρας ἀρχῆς, ὁ πυρετός εἶχεν αὐτῆν, ἐπήνεγκεν. ὅτι γὰρ οὕτως πως ὁ ἰατρός εἰς τὸ τοιοῦτον σχῆμα κατῆλθε, δῆλον ἐκ τοῦ μηδέποτε λόγου τελείου ἀπὸ τοῦ δὲ συνδέσμου ἀρχομένου. ἐκείνος ἐν τῷ περὶ ἄρδρων ἐφη εἰσβάλλων οὕτως ὦμον δ' ἔναρδρον, ἕνα τρόπον οἶδα καὶ γὰρ ἐνταῦθα ὡς ἐν ὑπομνηματισμῷ, πεπονημένων αὐτῷ καὶ ἑτέρων ἔμπροσθεν καὶ εἰς τοῦτο τὸ εἶδος, οὕτως ἤρξατο. El ejemplo en primer término citado, se encuentra en las *Epidemias*, 5, in. t. 5, p. 500. El segundo forma el comienzo de la obra *De artic.*, y debe decir: ὦμου δὲ ἄρδρων ἕνα τρόπον οἶδα.

misma influencia de Gorgias parece haberse hecho en ellas más ó menos sensible. En el discurso *Sobre los flatos*, particularmente, muéstrase más claro quizá que en ningún otro escrito de cuantos la antigüedad nos ha transmitido, el amor á la consonancia y al ritmo <sup>1)</sup>).

<sup>1)</sup> Véase *loc. cit.*, t. 6, p. 92: τῶν δὲ δὴ νούσων ἀπασέων ὁ μὲν τρόμος ὁ αὐτός, ὁ δὲ τόπος διαφέρει. *Ibid.*, 3, p. 94: ἄνεμος γὰρ ἐστὶν ἥερος βέδυμα καὶ χεῦμα, 8, p. 102: πέπληνται γὰρ αἱ φλέβες ἥερος, πλησθεῖσαι δὲ καὶ πρησθεῖσαι, 10, p. 106: ἦν μὲν οὖν ἐπὶ τὴν ὄψιν ἔλθῃ, ταύτης ὁ πόνος ἦν δὲ ἐς τὰς ἀκοάς, ἐνταῦθα ἡ νοῦσος ἦν δὲ ἐς τὰς ῥίνας, κόρυζα γίνεται ἦν δὲ ἐς τὰ στέρνα, βράγχος καλέεται.

## CAPITULO XLI

## Jenofonte.

No es sólo la casualidad lo que ha decidido en la suerte de las producciones literarias de la Grecia. Excepción hecha de un corto número de escritos, los que hoy subsisten deben principalmente su conservación á la predilección que en el transcurso del tiempo se ha ido dispensando á determinadas producciones de cada uno de los dos grandes géneros literarios: la poesía y la prosa. Para las obras en prosa, fué, sobre todo, decisivo el gusto que casi desde el comienzo de nuestra Era, empezó á imperar gracias al influjo de las escuelas de los retóricos. Merced á éstas, sobrevivieron aquellos escritores que no tardaron en ganarse por completo el interés general, contribuyendo, por ende, al estado en que había caído ya en la época bizantina la anterior riqueza literaria.

Si la selección de esta suerte realizada ha sido siempre justa, y sobre todo, si fué la que nosotros hoy juzgaríamos como la más apetecible, es, por razones fáciles de comprender, cuestión muy difícil de contestar. Ahora bien; sin profundizar mucho en esta materia, debemos llamar la atención sobre dos puntos cuya importancia es tanto mayor, cuanto que nuestra propia opinión ha de depender necesariamente, en no pequeña parte, del juicio que formaron los antiguos. Ante todo, es indudable que este juicio fué á menudo parcialísimo, pues que su verdadero regulador era un interés meramente formal, siempre ajustado á una determinada tendencia. Mas quizá trajo consigo aun peores resultados la circunstancia de que, en realidad, el objeto de la general predilección en aquella época no eran las obras sobresalientes por su forma ó por su contenido, sino más bien cierto número de escritores. Este hecho explica el origen y formación de las colecciones que los antiguos nos han transmitido. Al esforzarse por reunir y coleccionar, sin género alguno de crítica, todo cuanto, con razon ó sin ella, se atribuía á un escritor cualquiera, sucedió